

RESEARCH ARTICLE

LAS ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL VALLE MEDIO DEL TAJO (ESPAÑA): UNA VISIÓN DIACRÓNICA

Iron Age Combustion Structures in the Middle Tagus Valley, Spain: A Diachronic View

Diana Morales Manzanares

Escuela Internacional de Doctorado URJC, Área de Arqueología, Universidad Rey Juan Carlos, España
(✉ diana.moralesm@urjc.es)

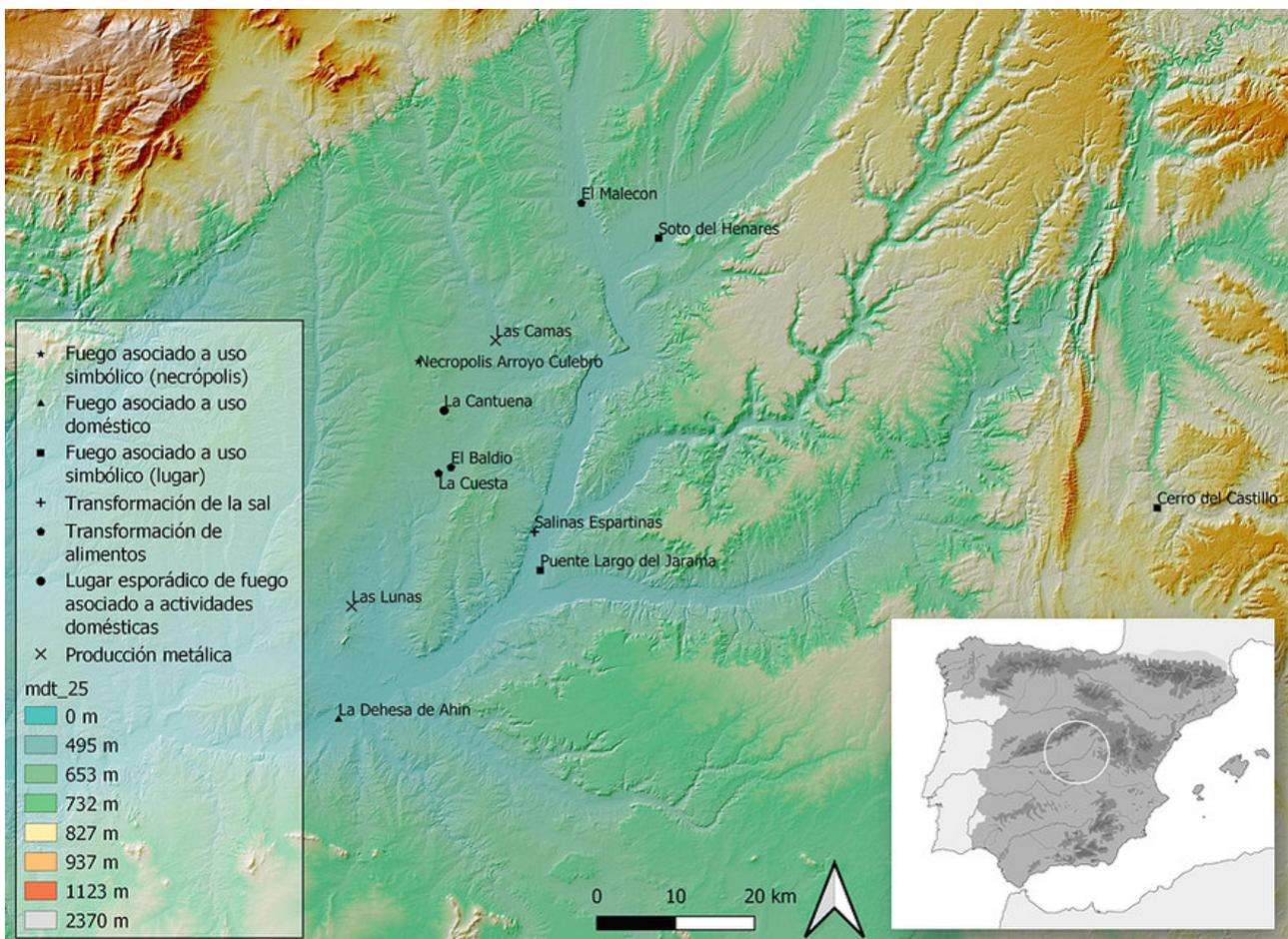


Figura 1. Mapa con los principales sitios mencionados en el texto.

RESUMEN. Este trabajo pretende abordar los procesos productivos en la meseta central española a través de los espacios y estructuras asociados al uso del fuego durante el primer milenio AC. Con este fin, se propone una metodología centrada en analizar la diversidad, evolución y pervivencia de estos elementos a través de los restos localizados en el valle medio del Tago durante las últimas décadas.

Recibido: 6/4/2025. Aceptado: 30/4/2025. Publicado: 22/5/2025.

PALABRAS CLAVE. *Estructuras de combustión, valle del Tajo, meseta central, España, Edad del Hierro.*

ABSTRACT. *This paper aims to address the productive processes in the Spanish Central Plateau through the spaces and structures associated with the use of fire during the first millennium BC. For this purpose, we propose a methodology focused on analyzing the diversity, evolution, and survival of these elements through the remains located in the middle Tagus Valley during the last decades.*

KEYWORDS. *Combustion structures, Tagus Valley, Central Plateau, Spain, Iron Age.*

INTRODUCCIÓN: NECESIDAD DE ESTE ESTUDIO EN EL ÁREA MESETEÑA

Las estructuras de combustión son un elemento básico de la articulación de los espacios domésticos y productivos en el poblamiento de la meseta central española durante el primer milenio AC.

El área de estudio (figura 1) se concentra en una amplia superficie ubicada en la submeseta sur española, coincidente, *grosso modo*, con la gran depresión conocida como la cuenca hidrográfica del Tajo a su paso por el centro peninsular y las cadenas montañosas que la bordean, tales como el Sistema Central al norte, el valle del Jalón al noreste, la Serranía de Cuenca al este, y el desarrollo de las planicies manchegas y los Montes de Toledo al sur.

Esta área conforma una unidad geográfica de una tremenda variabilidad y se encuentra articulada por una gran cantidad de valles de afluentes secundarios y arroyos que generaron una proliferación de asentamientos en toda la zona durante el primer milenio AC. La disponibilidad de agua y otros recursos, como la sal, caracterizaron la manera en la cual se relacionaron estas comunidades con su entorno, así como los patrones productivos desarrollados en los asentamientos. El objetivo de utilizar un área tan extensa es obtener una muestra amplia para establecer un análisis comparativo de las estructuras de combustión asociadas al empleo del fuego en toda la zona.

La importancia del uso y el control del fuego es un aspecto fundamental que ayuda a analizar las conductas socioeconómicas de las sociedades meseteñas en este momento. Asimismo, puede servir para estudiar el comportamiento de las sociedades y cómo estructuraban el fuego dependiendo de su función (Collina-Guirard 1998).

Sin embargo, hasta hace poco su relación con los espacios domésticos, productivos o simbólicos apenas ha sido explorada en dicha área. Esta relación nos ayuda, además, a comprender los procesos de complejización

tecnológica (especialmente metalúrgica y cerámica) a lo largo del primer milenio AC.

El siguiente texto plantea una puesta al día, teniendo en cuenta el aumento de datos generados a este respecto por la arqueología de gestión.

A pesar de que en los últimos años han aparecido estudios (Fonseca *et al.* 2017; Galindo *et al.* 2018) donde se señala la importancia de estos elementos; al sumergirnos en una búsqueda apriorística, la gran referencia en estructuras asociadas al fuego sigue siendo el escrito de Bellido, que planteaba análisis comparativos sobre dispositivos de combustión en la meseta norte española (Bellido 2012).

No obstante, las estructuras de combustión no han gozado de un protagonismo propio en esta región, apareciendo descritas con frecuencia como simples hogares o manchas cenicientas de diferentes niveles de complejidad, sin que se profundice en tipologías y funcionalidades diferenciadas o análisis espaciales dentro de un mismo asentamiento. Si bien las descripciones formales han mejorado a lo largo del tiempo, su estudio por separado no ha favorecido una comprensión global de su uso en los asentamientos a lo largo de esta etapa.

Este problema viene determinado en parte por una conservación parcial o deficiente de dichos elementos en las cronologías de los estudios. La información disponible en las publicaciones revisadas ofrece una imagen desigual que englobaría desde la simple reseña de dichas estructuras hasta su descripción y algún que otro apunte cronológico.

Además, resulta relativamente frecuente consultar las memorias de excavación y encontrar, indistintamente, la utilización de términos como hogar, horno, dispositivo o estructura de combustión para referirse a esos elementos. Este problema, sumado a la gran cantidad de datos generados en las últimas décadas por la arqueología, se agrava generando una nomenclatura no cuidada que radica en una visión generalizada, vaga y poco concreta de las estructuras asociadas al fuego. Esta cir-



Figura 2. Hogares hallados en el yacimiento de Las Lunas según Urbina y Urquijo (2012: 184-185).

cunstancia viene a simplificar y confundir su carácter funcional y la diversidad de utilidades que actualmente se registra en el primer milenio AC en la región del Tajo.

A fin de intentar minimizar estos problemas, se han seguido las pautas de autores como Arteaga para definir los elementos de combustión para el caso del Abric Romaní: alteración térmica delimitada en el sustrato sedimentario, definida por una variación cromática y de compactación del sedimento; residuos de combustión (carbones y cenizas, principalmente); materiales alterados térmicamente (piedras, restos óseos, instrumentos de distinta naturaleza, etc.) (Arteaga *et al.* 2001: 14-15) para identificar nuestros casos de estudio.

FUNCIONALIDADES Y TIPOLOGÍAS HALLADAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Dentro de las principales funcionalidades rastreadas en el área, a nivel general se pueden distinguir diferentes familias. Por un lado, aparecen las actividades productivas, entre las que destaca el uso del fuego para la producción alfarera, metalúrgica y la transformación de alimentos y minerales como la sal, que han ganado protagonismo en los últimos años. También se detectan usos más comúnmente registrados, como la producción de elementos domésticos o conjuntos dedicados a la iluminación y la alimentación cotidiana. Por último, se rastrea un importante uso simbólico de las estructuras asociadas al fuego a partir del siglo IX AC.

Uno de los casos donde mayor variabilidad de registro se ha detectado es el del yacimiento de la Primera

Edad del Hierro de Las Camas (Villaverde Bajo, Madrid). Este sitio ha resultado de gran utilidad para comprender los procesos productivos. Por un lado, se identificaron diferentes conjuntos de estructuras destinadas a la combustión (hogares exteriores y hornos especializados dedicados a la cocción cerámica). En estos últimos se registraron recipientes completos que han podido ayudar a reconstruir los procesos de carga de estos hornos, así como el tipo de cerámicas cocidas y el rastro de oxígeno en las piezas provocado por la combustión (Morín y Urbina 2017: 44).

En el asentamiento de El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid) se localizó, en los últimos siglos AC, un estrato horizontal con una torta de fundición, una pequeña cubeta rellena de tierra quemada muy compactada (posible horno u hogar) y una estructura indeterminada formada por una doble hilera de piedras hincadas semejante a un canalillo (Martín y Walid 2007: 199), que las investigadoras relacionaron con espacios dedicados a la producción de objetos domésticos.

En el sitio de Las Lunas (Yuncler, Toledo) (figura 2) se documentaron, como en el caso de Las Camas (figura 3), diferentes tipologías de estructuras de combustión asociadas a dos funcionalidades diferentes. De esta primera categoría se excavaron una serie de estructuras identificadas como hogares de casi medio metro de potencia, vinculadas con un posible uso doméstico, que «ponen claramente de manifiesto la voluntad de conseguir estructuras que guardasen largo tiempo el calor» (Urbina y Urquijo 2012: 185). Este parece ser el caso de la mayoría de las 80 estructuras dedicadas a la combustión descubiertas en el yacimiento, pudiendo esta-



Figura 3. Materiales recuperados en Las Camas. Izquierda: crisol. Centro: toberas. Derecha: área de combustión (fuente: Morín y Urbina 2017).

blecerse un estudio detallado de su variabilidad morfo-tipológica y uso.

Durante los últimos siglos AC, en el asentamiento de La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid) se identificó un horno asociado a un área productiva más grande compuesta por pozos o amplias zonas construidas para el almacenaje y la manufactura de alimentos, descritas como áreas de secado de pieles. En este caso se trata de un horno parcialmente excavado en el suelo, con cámara y boca de alimentación diferenciadas y parrilla documentada a partir de dos machones contruidos en caliza. Anexo al horno se descubrió un gran relleno de desechos de combustible vegetal. Los autores interpretaron el conjunto como un horno cerámico (Flores y Sanabria 2014: 207-208).

En el yacimiento de El Malecón (Alcobendas, Madrid), fechado entre los siglos III-I AC, también se localizó un complejo productivo conformado por una estructura dedicada al almacenaje, construida en zócalo de piedra y alzado de adobe, y un conjunto de tres hornos de diferente factura: cuadrangular con dos muros de sustentación de la parrilla para cocción de cerámica el primero; semicircular con suelo de adobes endurecidos por acción del fuego el segundo; el tercero, circular excavado en el terreno (1 m × 40 cm de alzado) y asociado a la manufactura de alimentos. La cercanía del almacén a dos de ellos hace suponer a Rodríguez (2007: 293-294) que probablemente se trataba de un área para la producción cerámica en su conjunto, dado que se encontró un recipiente de grandes dimensiones en uno de los hornos, pero no se hallaron hogares o huellas domésticas en las inmediaciones. A nivel productivo, uno de los usos que más información ha generado fue

su empleo para la transformación de minerales en la producción metalúrgica, destacando una elaboración local de elementos ornamentales y también la fabricación de herramientas de uso cotidiano.

En Las Camas se han identificado dos áreas dedicadas a la producción metálica de bronce. Dentro de los restos de fundición, en los sectores A y B se hallaron un crisol de cerámica con mango y un conjunto de dos toberas que, según sus excavadores, valdrían para justificar una actividad productiva de metales en el sitio a través de la reducción del mineral y producción *in situ* de los objetos metálicos de aleación de cobre y estaño. Esta afirmación viene avalada por 28 objetos que demostraron aleaciones de bronce en los análisis, divididos entre adornos, herramientas de trabajo u objetos indeterminados (Morín y Urbina 2017: 53-54). Dichos hallazgos ponen de manifiesto la complejidad de las cadenas operativas en la producción metalúrgica y su pervivencia durante el primer milenio AC.

En Las Lunas destaca un conjunto de tres estructuras asociadas a un posible uso productivo destinado a la fundición-transformación de metales. Estas parecen más complejas que las excavadas en Las Camas y los autores afirman que «no descartan la idea de que en realidad se trate de hornos metalúrgicos de planta circular, ya que se sitúan junto a un área con abundantes escorias de 60 m de dispersión [...] además de hallarse los tres hogares junto a fragmentos de un cono de fundición de bronce» (Urbina y Urquijo 2012: 184). También se documentaron otras dos estructuras pirotecnológicas con clara correlación con restos de escoria de bronce, aunque menor que en el primer caso. Estas dos se diferenciaron del resto dada su distinta construcción,

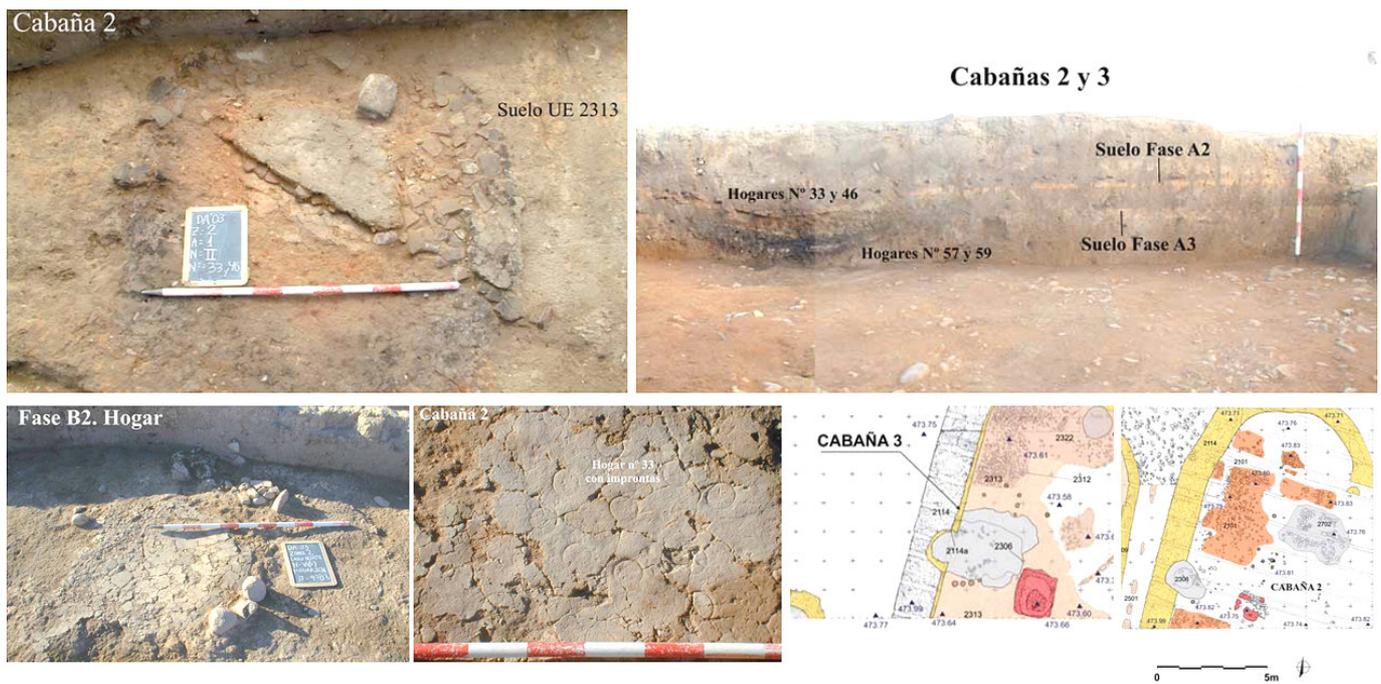


Figura 4. Fases superpuestas de los hogares detectados en las secuencias de las cabañas registradas en la Dehesa de Ahín (según Rojas y Gómez 2012).

sin piedras o cerámica como base, utilizando una capa de tierra quemada endurecida sobre tierra más o menos quemada de 2-4 cm de grosor.

Además de estos usos más frecuentes, a nivel productivo, varios investigadores han relacionado algunas áreas del valle medio del Tajo con la explotación y transformación de la sal durante el primer milenio AC, bien como elemento de consumo o comercial, generando redes de intercambio.

Un ejemplo destacado serían las Salinas Espartinas (Ciempozuelos, Madrid) o el Pontón Chico (Seseña, Toledo). En los estudios generales llevados a cabo por Valiente y otros en 2002 ya se reseñaban «restos de materiales cerámicos, carbones y arcillas rubefactas», interpretado como un espacio donde se extraían tortas de sal mediante el empleo de hornos abiertos y vasijas (Valiente *et al.* 2002).

Asimismo, en el yacimiento de Pontón Chico otros arqueólogos hallaron diferentes estructuras de combustión (Blázquez *et al.* 2010) que investigaciones posteriores han relacionado con la transformación de la sal (Barroso *et al.* 2017). A partir de estos estudios, el incremento de discursos a favor de la transformación de la sal con estructuras de combustión en todo el interior peninsular, durante esta etapa, ha ido ganando fuerza en las últimas décadas.

Otra funcionalidad claramente detectada es la de la iluminación y el calor de hogar en el interior de las es-

tancias domésticas, asociados a la transformación directa de alimentos utilizando el fuego como cocina. Generalmente, este tipo de estructuras suele estar relacionado con la transformación directa de alimentos para el consumo diario. A pesar de que dicha funcionalidad doméstica es una de las más comunes, el grado de arrasamiento general de los restos arqueológicos ha dificultado o, en el peor de los casos, imposibilitado, una lectura correcta de las variabilidades morfotipológicas.

Además de los casos anteriormente referidos, se ha seleccionado la Dehesa de Ahín (Toledo) como ejemplo de buena conservación (figura 4). En este asentamiento se documentaron estructuras de combustión de uso doméstico y sus reutilizaciones sucesivas dentro de las cabañas 2 y 3 en diferentes momentos entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro. Asimismo, en la Cabaña 1 se registró un hogar utilizado durante las fases más antiguas, cuya factura, delimitada a base de simples cantos, es diferente de las documentadas en el resto de las cabañas.

En el caso de la Cabaña 2, el hogar registrado presenta planta rectangular y superficie *refractada* y endurecida con dos momentos diferenciados de uso. En el primero se trata de placas de arcilla sobre las que se utilizaron fragmentos de cerámicas a mano, pertenecientes a grandes contenedores, como material refractario. En el momento final, la estructura de combustión de la Cabaña 2 presenta una sección de cubeta, con un

hogar superior de menores dimensiones que el primero (Rojas y Gómez 2012: 135).

Igualmente, se han encontrado áreas quemadas asociadas al fuego ocasionado en momentos concretos, entre las que destacan zonas cenicientas y masas de adobe, como la UE 2213, ubicada sobre el suelo de arcilla de la Cabaña 1.

Asimismo, existe una serie de ejemplos que presentan mayor grado de arrasamiento generalizado. Por este motivo, las posibilidades de interpretación de las estructuras excavadas son menores, en especial en fases tempranas de la Primera Edad del Hierro. Este sería el caso de ejemplos como La Cantueña (Fuenlabrada, Madrid), donde se descubrió «una mancha oscura de forma ovalada compuesta de carbones descompuestos y cenizas rodeadas de piedras con restos cerámicos asociados y sílex fraccionado por la acción del calor, intrusiones de cenizas y carbón en el suelo sobre el que se apoya». Sus interventores, a falta de documentar una construcción más elaborada asociada a estructuras de habitación claras, lo interpretaron como un lugar de fuego ocasional (Sanguino *et al.* 2007: 110).

Por último, algo más difíciles de rastrear son aquellas estructuras asociadas a un espacio relacionado con un posible uso simbólico. Estos ejemplos ilustran la diversidad de usos de las estructuras de combustión y su importancia continuada a lo largo de toda la Edad del Hierro.

Para etapas tempranas se han documentado casos en el interior de espacios destinados a un uso simbólico, como en Puente Largo del Jarama (Aranjuez, Madrid). En este lugar el conjunto quemado hallado se disponía dentro de una estancia construida a base de un canchal de guijarros cubiertos por arcilla endurecida por el fuego. En dicho espacio se halló un depósito de materiales de tradición orientalizante, que aparecieron asociados a un gran «hogar pseudocircular de aproximadamente 1 m de diámetro, formado por un piso de cantos pequeños y medianos, cubiertos por una capa de fragmentos cerámicos y, sobre ella, un grueso paquete de arcilla rojiza quemada. Junto a este hogar se disponía un pequeño hoyo relleno de cenizas y algún hueso» (Muñoz y Ortega 1997: 143). Estos hallazgos de materiales de gran calidad, importados del suroeste peninsular, en el interior de espacios construidos se han vinculado a posibles prácticas simbólicas, como en el caso de Soto del Henares (Torrejón de Ardoz) (Blasco *et al.* 2015, 2023).

Una variante más común en los espacios sacros durante la Edad del Hierro son las cazoletas encontradas

en los altares rupestres. Ejemplos bien documentados son las halladas en el santuario asociado al yacimiento situado en el Castillo de Huete (Cuenca). En este caso se trata de cazoletas o pequeñas cubetas practicadas directamente sobre la piedra y utilizadas como quemaderos durante el rito sagrado (Domingo *et al.* 2001).

Dentro de este grupo también aparecen espacios relacionados con el uso del fuego en las necrópolis, como en la de Arroyo Culebro (Leganés, Madrid) o la de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo). Así, durante la Primera Edad del Hierro se ha documentado una estructura de combustión en la necrópolis de Arroyo Culebro en Leganés (Madrid), asociada al rito de cremación como método de enterramiento, tal como señalan Baquedano *et al.* 2016, apuntando a un *ustrinum* o pira en el área central, sobre la que se articula el espacio reservado a las tumbas. En el caso de Palomar de Pintado se encuentran diferentes quemaderos o *ustrina* asociados a este tipo de prácticas, dispersos por toda la necrópolis (Pereira y De Torres 2014: 338).

De estos casos se deduce que los usos productivos en espacios domésticos son los más estables a lo largo del tiempo, mientras que los casos relacionados con la producción o con una función simbólica parecen seguir unos patrones más cortos de uso en el tiempo. Otros ejemplos, como el conjunto localizado en el yacimiento de La Cantueña, muestran un grado de arrasamiento que dificulta la interpretación a los investigadores. De este tipo de casos y su relativa frecuencia en las memorias de excavación, se infiere que en general existen ciertos puntos de fuego ocasional más que verdaderas estructuras de combustión creadas con un fin productivo, lo cual deberá reinterpretarse de manera más adecuada en el futuro.

CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA

Evidentemente, los ejemplos son más numerosos, pero la parcialidad de datos ha obligado a utilizar únicamente aquellos mencionados en el texto como ejemplos de buena conservación que permitan establecer una clasificación fiable.

El análisis diacrónico propuesto para las estructuras de combustión en el área del Tajo permite extraer unas conclusiones que han llevado a una caracterización de la variabilidad morfotipológica. Esta pone de manifiesto la diversidad de soluciones utilizadas por las comunidades protohistóricas en el uso del fuego para todo tipo de usos productivos, domésticos y simbólicos. No obstante, la clasificación ilustrada en la figura 5 corresponde

TIPOLOGÍAS DE ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN LOCALIZADAS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

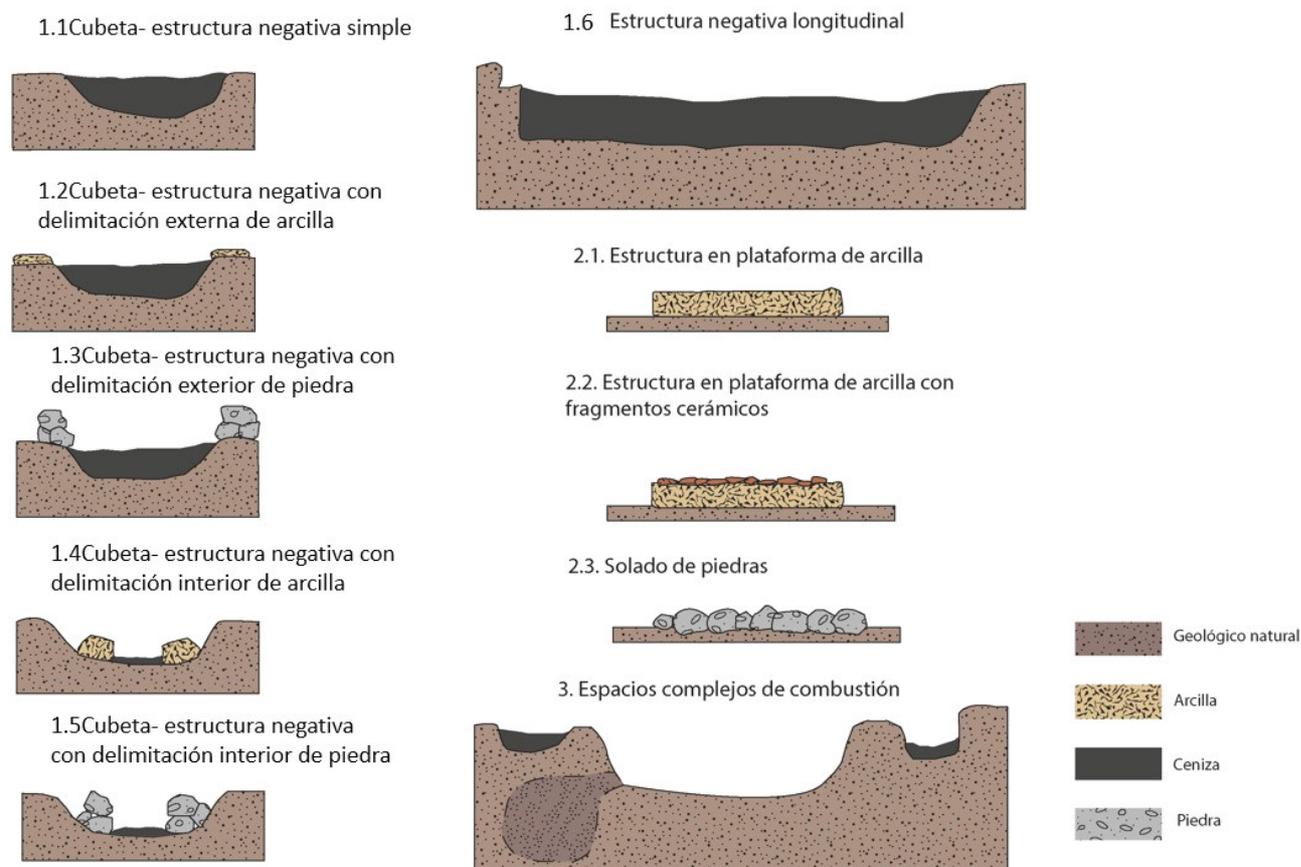


Figura 5. Clasificación por categorías a partir de los ejemplos estudiados en el texto.

a aquellas categorías únicamente detectadas para espacios productivos durante el primer milenio AC.

Con estos datos se han detectado hasta 10 categorías principales atendiendo a las características morfoestructurales de los espacios de combustión, a saber: estructuras negativas simples; estructuras negativas con delimitación exterior de arcilla; estructuras negativas con delimitación exterior de piedra; estructuras negativas con delimitación interior de arcilla; estructuras negativas con delimitación interior de piedra; estructuras negativas longitudinales; estructuras construidas en positivo con plataforma de arcilla; estructuras construidas en positivo con plataforma de arcilla y solado de fragmentos cerámicos; solado de piedras y espacios complejos de combustión.

Aparte de estas, tal como se indicó anteriormente, en algunos de los casos aparecen estructuras más complejas ya categorizadas por los arqueólogos como hornos, tanto cerámicos y de procesamiento de alimentos como metalúrgicos. Estas estructuras suelen aparecer en áreas destinadas a verdaderos complejos productivos dentro de los yacimientos. En algunos casos, como el

de Las Lunas o Las Camas, también se pudieron recuperar las cadenas operativas asociadas al proceso de transformación del metal, con elementos como el crisol o las toberas halladas en Las Camas.

Además, en estos dos yacimientos parece rastrearse una ordenación de las áreas productivas en sectores concretos de los poblados, diferenciándose entre las áreas de fuego utilizadas para la producción de elementos domésticos como cerámicas y las áreas de fuego especializadas en la producción metalúrgica. Dichos ejemplos parecen atestiguar una tendencia de producción-explotación local de los minerales y unos procesos productivos llevados a cabo de manera autónoma en los poblados. La diferenciación de sectores dentro del mismo yacimiento para la producción metalúrgica (como se detecta en los sectores A y B de Las Camas) ayuda a argumentar una posible reutilización de los espacios productivos basada en una explotación recurrente del mineral.

Del mismo modo, aquellos elementos pirotécnicos utilizados en los contextos domésticos parecen gozar de una mayor estabilidad y durabilidad en el tiem-

po y el espacio. Ejemplos como la Dehesa de Ahín y la reutilización de los hogares en un lapso dilatado son buena prueba de ello.

El aumento de complejidad de los espacios productivos, en especial de los hornos, también se rastrea en torno a la Segunda Edad del Hierro, como queda registrado en el caso de El Malecón. Asimismo, la necesidad de zonas específicas capaces de almacenar y transformar todo el excedente alimentario también se hace patente durante esta etapa, como sucede en La Cuesta.

Aunque en el caso de la transformación de la sal los elementos hallados no se corresponden en complejidad con los detectados en Molino Sanchón II (Villafáfila, Zamora) (Abarquero *et al.* 2012), los estudios actuales también abren la posibilidad a una explotación de la sal en esta área como una de las manufacturas que merecerán ganar nuestra atención en el futuro. En el caso del área del Tajo parece tratarse de pequeñas explotaciones cuya impronta ha dejado patente una recurrente transformación de este mineral, aunque con hornos o vasijas de menores dimensiones que en el caso zamorano. La presencia de yacimientos como Puente Largo del Jarama o El Cerrón (Illescas, Toledo) y su relación con sitios como las Salinas Espartinas es algo que ya ha sido reseñado por algunos autores (Muñoz y Ortega 1997).

CONCLUSIONES

El análisis morfoestructural y funcional, así como la clasificación y variabilidad temporal mostrados en el texto pretenden establecer un punto de partida válido para generar estudios de mayor calado de los elementos de combustión durante el primer milenio AC en esta región española. Asimismo, se ha hecho hincapié en la evolución temporal de los espacios productivos

asociados al fuego y su relación con las cadenas operativas metalúrgicas.

Acerca de la autora

DIANA MORALES MANZANARES es Graduada en Historia (Universidad Complutense de Madrid, 2015), Diplomada en Turismo (Universidad Rey Juan Carlos, 2011), Máster en Arqueología en el Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Clásica (Universidad Complutense de Madrid, 2016). Actualmente es investigadora contratada predoctoral en el Programa de Doctorado de Humanidades: Lenguaje y Cultura (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España), y profesora del área de Arqueología dentro de la misma entidad, donde centra sus líneas principales de investigación en las comunidades prerromanas peninsulares, concretamente en las ubicadas en la meseta central y en tecnologías digitales aplicadas a la protohistoria y la educación patrimonial.

About the Author

DIANA MORALES MANZANARES holds a BA in History (Universidad Complutense de Madrid, 2015); a Diploma in Tourism (Universidad Rey Juan Carlos, 2011); and an MA in Archaeology in the Mediterranean World in Classical Antiquity (Universidad Complutense de Madrid, 2016). She is currently a pre-doctoral research fellow in the PhD Program in Humanities: Language and Culture (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, Spain) and lecturer in the area of archaeology within the same entity, where she focuses her main lines of research on pre-Roman peninsular communities, specifically those located in the Central Plateau, and on digital technologies applied to protohistory and heritage education.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J.; E. GUERRA; G. DELIBES DE CASTRO; A. L. PALOMINO; J. DEL VAL. 2012. *Arqueología de la Sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora). Investigaciones sobre cocederos prehistóricos*. Arqueología de Castilla y León 9. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- ARTEAGA, I.; E. ALLUÉ; I. PASTÓ; J. VALLVERDÚ; E. CARBONELL. 2001. Els fogars del Paleolític Mitjà de l'Abric Romaní (Capellades, Anoia). *Cypsela* 13: 11-27.
- BAQUEDANO, I.; S. AZCÁRRAGA; C. MARTÍN. 2016. Repensando la necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro del Arroyo Culebro (Leganés, Madrid). *Anejos a CuPAUAM* 2: 205-217.
- BARROSO, R.; P. BUENO; R. BALBÍN-BEHRMANN; M. Á. LANCHARRO. 2017. Production and Consumption of Salt in the Inland Tagus Valley in Prehistory (Spain). En *Key Resources and Sociocultural Developments in the Iberian Chalcolithic*, eds. M. Bartelheim, P. Bueno y M. Kunst, pp. 89-105. RessourcenKulturen 6. Tübingen.

- BELLIDO, A. 2012. *Cambios sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte, 5500-1000 AC*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- BLASCO, C.; L. GALINDO; V. M. SÁNCHEZ. 2015. Novedades en los asentamientos del Hierro Antiguo en la cuenca media del Tajo y el final de los «poblados de hoyos»: el yacimiento de Soto del Henares (Torrejón de Ardoz) como paradigma. De las ánforas al museo. En *Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, pp. 201-212. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- BLASCO, C.; L. GALINDO; V. M. SÁNCHEZ; P. RÍOS. 2023. Instalaciones rurales del Hierro antiguo en el Valle del Tajo, en su contexto europeo. El yacimiento de Soto del Henares (Torrejón de Ardoz, Madrid). *Complutum* 34: 205-225.
- BLÁZQUEZ, O.; D. GONZÁLEZ; B. JIMÉNEZ. 2010. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento «Reina». Seseña Nuevo (Toledo). En *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Toledo 2007)*, coords. A. Madrigal y M. Perlins, vol. I, pp. 100-114. Diputación de Toledo, Castilla-La Mancha.
- COLLINA-GUIRARD, J. 1998. *Le feu avant les allumettes. Expérimentation et mythes techniques*. París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- DOMINGO, L. A.; J. I. GALLEGO; A. CIUDAD. 2001. Nuevo santuario prerromano hallado en la Meseta Sur: los altares rupestres del Cerro del Castillo (Castillejo del Romeral, Huete, Cuenca). Informe preliminar. En *Scripta Antiqua in Honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, pp. 231-242. Valladolid.
- FLORES, R.; P. J. SANABRIA. 2014. Actividades productivas en La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid). En *Primer Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro = Zona Arqueológica* 17: 201-210.
- FONSECA, H. J.; M. CRESPO; J. A. RODRÍGUEZ; P. MARTÍN; M. CUBAS; M. Á. SÁNCHEZ. 2017. Aproximación a la arquitectura de barro en el yacimiento de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). En *Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, pp. 107-124. Valladolid.
- GALINDO, L.; V. MARCOS; I. MONTERO. 2018. Metalurgia en el yacimiento de “La Serna”, en Arganda del Rey. En *Actas de la RAM 2016. Reunión de Arqueología Madrileña*, pp. 148-158. Madrid.
- MARTÍN, A.; S. WALID. 2007. El yacimiento de El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid). Algunos aspectos acerca de la evolución de los espacios de habitación entre los siglos V y I a. C.: de la cabaña al edificio. *Zona Arqueológica* 10, 2: 194-214.
- MORÍN, J.; D. URBINA. 2017. *Colonos en los inicios de la Edad del Hierro en Madrid. Las «longhouses» de Las Camas en Villaverde Bajo*. Alcalá de Henares, Madrid: Museo Arqueológico Regional.
- MUÑOZ, K.; J. ORTEGA. 1997. Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de «Puente Largo del Jarama» (Aranjuez, Madrid). *SPAL* 6: 141-164.
- PEREIRA, J.; J. DE TORRES. 2014. El ascenso de los jefes: desigualdad, competición y resistencia en la necrópolis de Palomar de Pintado. En *Primer Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro = Zona Arqueológica* 17: 335-348.
- RODRÍGUEZ, M. 2007. La fase carpetana de «El Malecón» (Madrid). *Zona Arqueológica* 10, 2: 290-302.
- ROJAS, J. M.; A. J. GÓMEZ. 2012. Las cabañas de la I Edad del Hierro del yacimiento de Dehesa de Ahín (Toledo). En *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la «longhouse» al oppidum*, eds. J. Morín y D. Urbina, vol. I, pp. 197-255. Madrid.
- SANGUINO, J.; P. OÑATE; E. PENEDO; J. DE TORRES. 2007. El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de La Cantueña. *Zona Arqueológica* 10, 2: 109-118.
- URBINA, D.; C. URQUIJO. 2012. El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas. En *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la «longhouse» al oppidum*, eds. J. Morín y D. Urbina, vol. I, pp. 173-194. Madrid.
- VALIENTE, S.; M. AYARZAGÜENA; C. MONCÓ; D. CARVAJAL. 2002. Excavación arqueológica en las Salinas Espartinas (Ciempozuelos) y prospecciones en su entorno. *Archaia: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 2, 2: 33-45.